

El Espíritu de la Compañía

La Humildad la sencillez y la caridad es el espíritu que da vida a la Pequeña Compañía. Dios regala sus dones a los sencillos, a los pequeños, a los que abren su corazón totalmente a Dios, ponen en Él su confianza y saben llamarle Padre. Sólo los “pequeños”, los de corazón SENCILLO y pobre, reciben la revelación del misterio de Dios. Sólo ellos son capaces de acoger su gran don, el Espíritu, que derrama en nuestros corazones el AMOR, que es lo que constituye la “razón de ser” de la vocación de una Hija de la Caridad



Himno: Gracias porque te has fijado en mí (Alfonso Luna)

Gracias Señor, porque te has fijado en mí
y me has elegido para ser testigo de tu amor.



**Gracias Señor, gracias Señor,
entre mis hermanos,
los pobres de tu amor. (2)**

Juana, ya te darás cuenta, lo que pesa la caridad,
bastante más que la sopa y que ese cesto de pan.
Conservarás tu sonrisa y también tu libertad,
los pobres son nuestros amos, pon tu dulzura y bondad.

Tú eres siempre la hermana, Hija de la Caridad,
tu puesto está entre los pobres a quienes das tu jornal.
Cuanto más sucios estén y más exigentes sean,
les brindarás tú las manos y todo lo que poseas. (2)

Lectura bíblica:

“Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes, y se las has revelado a pequeños” (Lc 10,21).

De las Conferencias de San Vicente de Paúl

«Hay que saber, por tanto, mis queridas hermanas, que el espíritu de vuestra Compañía consiste en tres cosas: amar a Nuestro Señor y servirle con espíritu de humildad y de sencillez. Mientras reinen en vosotras la caridad, la humildad y la sencillez, se podrá decir: “Todavía vive la Compañía de la Caridad”, pero cuando dejen de verse estas virtudes, se podrá decir: “La pobre Caridad ha muerto. Una Hija de la Caridad que no tiene humildad ni caridad está muerta, porque carece de espíritu». (San Vicente, conf. 976)

«Os diré, pues, mis queridas Hijas, que el espíritu de las verdaderas aldeanas es sumamente sencillo: nada de finuras, nada de palabras de doble sentido; no son obstinadas ni apegadas a su manera de pensar, porque la sencillez les hace creer simplemente lo que se les dice. De esta forma, Hijas mías, tienen que ser también las Hijas de la Caridad; en esto conoceréis que lo sois de verdad, si todas sois sencillas, si no sois obstinadas en vuestras opiniones, sino sumisas a las de los demás, cándidas en vuestras palabras, y si vuestros corazones no piensan en una cosa, mientras que vuestras bocas dicen otra. Mis queridas Hermanas, quiero creer esto de vosotras. ¡Bendito sea Dios! ¡Bendito sea Dios, hijas mías!» (XI, 92).

Monitor: Leamos y reflexionemos sobre la siguiente lectura:

✚ El espíritu de humildad o la actitud de adoración del Padre

San Vicente descubre en Jesucristo uno de los rasgos que le caracterizan: la adoración del Padre. La adoración de Jesús a su Padre, es para San Vicente, la expresión de su humildad. En efecto, sin humildad, no es posible la adoración.

✚ El espíritu de sencillez o la búsqueda de la voluntad de Dios

Jesucristo no es solamente el que está orientado hacia el Padre, sino también el que busca lo que le agrada al Padre. Esta búsqueda de la Voluntad del Padre se manifiesta a través de una constante disponibilidad. A lo largo del Evangelio, descubrimos la lucha que tuvo que mantener Jesús para ser en todas las circunstancias el servidor del designio de amor del Padre. «La sencillez..., afirma San Vicente, equivale a la verdad, o a la pureza de intención», en cuanto que hace que nuestros actos de virtud tiendan rectamente hacia Dios»

✚ El espíritu de caridad o la ternura de Dios para con los hombres

San Vicente descubre en Jesucristo un tercer rasgo que le caracteriza: su compromiso de evangelizar a los pobres. «Y si se le pregunta a Nuestro Señor: ¿Qué es lo que has venido a hacer en la tierra? –A asistir a los pobres ¿A algo más? A asistir a los pobres», contestó (Síg. XI, p. 35).

Jesús no solamente es adorador del Padre, siempre vuelto hacia Él, servidor de su designio de amor, buscando siempre realizar la Voluntad del Padre, sino que es también evangelizador de los pobres, expresando con toda su vida el amor del Padre a los hombres.



San Vicente nos pide que vivamos la caridad en la humildad y la sencillez porque el Hijo de Dios, que «consumió su vida por amor del Padre en el servicio de los pobres» la vivió así. (Síg. XI, cf. p. 459 y ss) Seguir a Jesús, evangelizador de los pobres, no es solamente reconocer los valores que viven los pobres, sino también, dejarnos conmover por sus heridas y comprometernos para poner todo nuestro amor y toda nuestra energía al servicio de su promoción integral.

Reflexión

1. ¿Cuál es tu experiencia de estas tres virtudes?
2. ¿Los otros pueden descubrir estas virtudes en mi ser de Hija de la Caridad? ¿Dé que manera?
3. ¿Son realmente los pobres nuestros maestros al momento de vivir estas virtudes?

Repuesta:

Gracias Señor, gracias Señor, entre mis hermanos, los pobres de tu amor. (Bis)

Oración final:

¡Oh Salvador de nuestras almas, luz del mundo! Te pedimos que ilumines nuestro entendimiento para que podamos conocer la verdad de las cosas que acabamos de escuchar. Te lo pedimos a ti, que has querido formar para tu servicio una Compañía de pobres hijas, que han de servirte de la misma manera que tú les has enseñado. Haz de nosotras, Dios mío, tus instrumentos. Concédenos la gracia de poder realizar todas tus acciones por caridad, humildad y sencillez en la asistencia al prójimo. Si somos fieles en la práctica de esas virtudes, esperamos que nos concederás la recompensa que les has prometido a todo aquellos que te sirven en la persona de los pobres.” (San Vicente, Conf. 980)